



Sueños sin imposibles

MARÍA DE LAS NIEVES GALÁ

Cuando con su propia mano, Lucía logró dejar escrito a su marido un papel en el que le decía: "Me voy, no soy una esclava", comenzó en realidad la otra vida de esta mujer, símbolo de una etapa vital dentro de la lucha de las cubanas por empezar a erradicar la discriminación y lograr la plena igualdad de sus derechos. La decisión de Lucía daría a partir de entonces un vuelco a la narración.

En la escena descrita, y en otras del tercer cuento de la película *Lucía*, del cineasta Humberto Solás, que transcurre en los primeros años del triunfo de la Revolución, puede observarse a plenitud la marginación a la cual estaban sometidas las mujeres en nuestra Isla.

Subordinadas, tras una acentuada cultura machista que tenía como puerta la discriminación, estaban dedicadas a cumplir sólo y casi únicamente los roles preestablecidos de esposa y madre. Habían crecido bajo la concepción y la tradición de que el matrimonio otorgaba al hombre una especie de propiedad sobre su pareja.

Como Lucía y Tomás —protagonistas del cuento— fueron muchas las parejas que en Cuba se enfrentaron a esos dilemas, luego del Primero de Enero de 1959. Aceptar la propuesta de los cambios no fue fácil. Hubo que luchar contra acendrados prejuicios tan antiguos como el feudalismo, que se mantenían intactos en una sociedad cuyos gobernantes y adinerados burgueses se ufananaban de su papel de punteros del desarrollo capitalista y de libertades democráticas en el continente americano. No obstante, ellas vencieron.

El hecho fue tan marcado, que al decir del Comandante en Jefe Fidel Castro, el fenómeno de las mujeres era una Revolución dentro de otra Revolución.

Pero nada de esto les vino como un regalo. Ellas ocuparon su lugar de vanguardia en la lucha contra la tiranía, desde los días iniciales del Moncada, y no se amilanaron en las difíciles condiciones de la clandestinidad ni en el enfrentamiento de las masas en las calles. No faltó su ejemplo heroico en la lucha guerrillera, cuando, venciendo el escepticismo o la duda de algún que otro descreído, integraron el pelotón Mariana Grajales, inspiradas en la visionaria decisión de Fidel, que siempre ha creído y confiado en las virtudes y la capacidad de la mujer.

Desde los primeros años el líder cubano lo había vaticinado: "En el mundo que estamos construyendo es necesario que desaparezca todo vestigio de discriminación de la mujer", señaló. Así, el 23 de agosto de 1960, al constituirse la Federación de Mujeres Cubanas, la dirección de la Revolución dejaba patente su pleno respaldo a las féminas y hacía valer el derecho de estas por lograr la verdadera emancipación económica, política y social.

Poco a poco, esta organización fue ganando espacio y corazones. Las mujeres se alfabetizaron, y fueron alfabetizadoras, se hicieron presentes en las fábricas y las universidades; inundaron el sector de la salud y la educación; se hicieron sentir en el deporte y la cultura. Han estado presentes en todos los espacios y tareas, en las misiones internacionales y en la defensa de la Patria.

Sencillamente, son imprescindibles en la obra de la Revolución. Para tener idea de este histórico salto hay que mirar algunas cifras: en la actualidad, el 62,76% de los graduados universitarios son mujeres, al igual que el 43,5% de los titulados en la enseñanza técnica profesional.

Altamente calificadas, se hacen sentir en los sectores más diversos y complejos. Representan el 51,6% de los investigadores y el 72% de la fuerza laboral del sector de Educación. Igualmente se ha elevado la presencia de ellas en el parlamento cubano, donde representan el 35,96%; también existen seis ministras y 33 viceministras.

A nivel internacional, Cuba fue el primer país en firmar y el segundo en ratificar la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la mujer y en 1997, el Consejo de Estado aprobó el Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la IV Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer.

Siempre hay que mirar hacia delante, ese es el camino de los optimistas. Pero a veces es bueno detenerse y mirar hacia atrás, para ver cuánto se ha hecho. En este caso, es válida, para la FMC, una sonrisa de optimismo: pongan sueños en sus manos, que para las mujeres no hay imposibles.



Petra: genio y figura

Petronila Neyra Sánchez es una de esas cubanas excepcionales. Heroína del Trabajo de la República de Cuba y destacada federada, confiesa que hasta el último aliento estará en el cafetal al lado de Las Tania

RODRY ALCOLEA OLIVARES

Llovía fuerte cuando el equipo periodístico llegó a Palizada, poblado perteneciente al municipio guantanamero de El Salvador. ¿A Petronila dónde podemos localizarla?, preguntamos en la bodega. —En la bajada, después de la curva, donde encontrarán una casa nueva— fue la respuesta.

Pero qué fiasco al llegar al hogar: Petra no estaba. "Salió desde temprano para una reunión", nos dice José Liranza, su esposo.

"Petra es mucha Petra, aún hoy, con sus 64 años, es incansable para el trabajo. Yo, compay, me siento orgulloso de ser su compañero y compartir con ella la vida desde hace mucho tiempo, y fundar una familia con nuestros hijos y nietos, a quienes no dejó de atender nunca, a pesar de sus responsabilidades laborales. Y óigame —dirigiéndose al fotógrafo— no le tire muchas fotos, que todavía yo celo a esa señora."

"No le hagan mucho caso a ese viejo jaranero", interrumpe una voz que se escucha desde el portal, mientras se acerca hacia nosotros una mujer delgada, de estatura baja y tez oscura, con unos ojos negros que miran fijo, como queriendo descubrir el mundo en cada persona.

Petronila Neyra Sánchez, Petra, como todos la llaman, es reconocida históricamente en el país como la mejor y mayor de todas las recolectoras de café. Sus numerosos méritos laborales, acu-

mulados en 50 años de trabajo, 17 de ellos con la condición de vanguardia nacional, y más de 30 zafras cafetaleras, se ven coronados en casi una veintena de medallas y condecoraciones, entre la que destaca el título honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba, que recibió el 27 de abril de 2002.

En la sala de Petra, acompañados de la suave y húmeda brisa de las lomas, y rodeados de fotografías de ella con Raúl y Fidel, hablamos sobre la infancia y vida laboral de esta guantanamera que aunque hace tres años está jubilada, no ha dejado de estar en el cafetal ni un solo día.

¿Un lugar especial la brigada las Tania?

Claro, es una brigada que por 23 años ha cumplido sus planes y es también vanguardia nacional. Para mí dirigir a esa decena de compañeras durante dos décadas fue la responsabilidad más grande de mi vida. Ahora estoy jubilada pero sigo entre Las Tania, soy la número diez."

¿La Revolución y Fidel?

"Para mí la Revolución y Fidel son la misma cosa, y a ellos les debo todo lo que soy, por eso mi mayor gratitud es continuar trabajando mientras tenga fuerzas, y pueden estar seguros de que esta guajirita guantanamera, como me llamó la compañera Vilma Espín, estará en el cafetal, con la canasta amarrada a la cintura, hasta el último aliento."



Mi vida no sería igual sin la FMC

MARÍA DE LAS NIEVES GALÁ

Uno mira al rostro de Idalmis Milán Verdencia y ve a una mujer feliz. Lo dice su sonrisa, juvenil sin importar el tiempo transcurrido. Diecisésis años tenía cuando se convirtió en brigadista sanitaria de la FMC.

En esta organización, ha ocupado diversos puestos de dirección, hasta convertirse en la secretaria general en la provincia de Granma.

Hoy dice estar agradecida de representar a las 295 mil 407 federadas del oriental territorio. "Es preciso que nuestra labor esté muy vinculada con la familia, dialogar, interesarnos por sus problemas y tratar de resolverlos".

Subraya que más de 12 mil mujeres de la provincia, que estaban desvinculadas del estudio están matriculadas en los cursos de superación integral; otras mil 77 se incorporaron al trabajo, fundamentalmente en tareas relacionadas con los programas de la Batalla de Ideas.

Resaltó la labor en las comunidades pertenecientes al Plan Turquino. "En estos lugares las salas de televisión se han convertido en centros culturales, son motivo de reunión de la familia. La Federación los utiliza para capacitar a las mujeres.

"Cuando este 23 de agosto me sea impuesta la Orden Ana Betancourt no la recibo como un mérito propio, sino como el reconocimiento a todas las federadas de mi provincia. Ellas estarán conmigo en ese hermoso momento."



JOSÉ RODRÍGUEZ ROBLEDA